

THE EROTIC TOUCH

POLIBIO DÍAZ

EL TACTO DEL EROTISMO

RICARDO RAMÓN JARNE

Director del Centro Cultural Español de Lima, Perú

Dice Alberoni que en el erotismo no describimos un estado, sino un proceso. Polibio Díaz resume este proceso en unas imágenes cargadas de fuerza, lejos de cualquier concesión. Su evolución ha llegado a un punto culminante en su obra fotográfica, no sólo porque ha educado el ojo de una manera peculiar durante su trayectoria sino también por su desinhibición. Él, como persona, nunca ha sufrido complejos debidos a problemas de identidad, como sucede con otros artistas dominicanos. Estudió en los Estados Unidos y su diferencia física con los demás en vez de marginarlo, lo estimuló. Su pelo "malo", como se llama despectivamente al pelo rizado, tiene connotaciones negativas entre los dominicanos, por eso todas las mujeres llevan unos rulos enormes para alisarlo, una vez conseguido su objetivo constituye poco menos que una catarsis nacional. Él consideraba que su pelo mostraba la diferencia y coincidir en la universidad americana en el momento del "black is beautiful" y el furor por el "afro" le dio una gran seguridad personal de aceptación de su propio mestizaje como algo positivo a nivel personal y cultural, seguridad que demuestra en su acercamiento fotográfico a la realidad de su país. Esta anécdota que parece tonta, define muy bien la manera de plantearse su trabajo fotográfico. Polibio Díaz disecciona la sociedad dominicana sin culpa ni complejos, con una convicción que se manifiesta positivamente en los resultados. Sus inicios, con unas impresionantes imágenes de la catedral primada de América como objeto conceptual, y sus series sobre espantapájaros, sobre el carnaval y sobre la identidad dominicana y el impacto personal del turismo, marcan una evolución en su trayectoria que va desde la perfecta materialización en originales composiciones de las manifestaciones externas del pueblo dominicano, hasta sus obras actuales, donde aplica renovados recursos estéticos para adentrarse en el análisis del individuo y su intimidad, en una impresionante serie de retratos casuales, de desnudos sorprendidos, que alcanzan matices verdaderamente inusuales en el arte dominicano.

La relación entre artista y modelo tantas veces analizada y representada en la historia del arte adquiere en Polibio Díaz as-

Alberoni says that in erotism, we describe not a state but a process. Polibio Díaz sums up this process in powerful images that allow no concessions. His evolution has reached its culminating point in his photographic work, not only for having educated the eye in a peculiar way throughout his trajectory, but also for his total lack of inhibition. As an individual, and unlike other Dominican artists, he has never suffered the complexes linked to identity problems. He went to school in the United States and his physical differentiation from others encouraged rather than intimidated him. His "kinky" hair, a derogatory term for curly hair in the Dominican Republic, has such negative connotations that women make use of huge hair rollers to keep it straight, and achieving it becomes little less than a national catharsis. He always felt that his hair made a difference, and the coincidence of attending an American university during the time of "black is beautiful" and the furor of the "afro" style, gave him the self-confidence to accept his own crossbreeding as a positive asset in both the personal and cultural levels, an assurance he displays in his photographic closeness to the reality of his country. This apparently silly anecdote very well defines the manner in which he outlines his work. Polibio Díaz dissects Dominican society devoid of remorse or taboos, with a conviction that is clearly evident in the end product. His early works, with impressive images of the first cathedral of America as a conceptual object, his series on scarecrows, the carnival and the Dominican identity and personal impact of tourism, mark an evolution in his path that goes from the perfect materialization in original compositions of the outer expressions of the Dominicans, to his current works where he applies renovaded aesthetic resources to explore individual intimacy in an impressive series of casual portraits and unrehearsed nudes, creating shades truly unusual in Dominican art.

The relationship between artist and model so often analyzed and depicted in the history of art, breaks away from all

pectos fuera de toda norma. El artista trabaja en la calle sin ninguna idea previa y sin conocer cuál va a ser su modelo, el factor suerte y el ojo especialmente educado del fotógrafo se unen para conseguir su objetivo. El viandante elegido se ve "acosado" amablemente por el fotógrafo en la calle a cualquier hora del día, y en un proceso, en ocasiones difícil, de encantamiento, consigue que el modelo se desnude, sorprendido de que su cuerpo pueda tener interés para alguien, porque el dominicano, al contrario que el brasileño o el cubano, no tiene concepto de su belleza, porque sus cánones no están en su propia raza. Hay un riesgo natural en ese acoso al modelo, en muchas ocasiones éste podía sospechar otras actitudes del fotógrafo, diferentes a las puramente estéticas, que en ocasiones han producido conatos de agresión al artista que han podido poner en peligro la vida del mismo. Esa tensión entre el morbo, la posible agresión, la excitación del momento, el no conocer cuál va a ser el resultado final de la relación entre el modelo y el fotógrafo, hace que aumente la intensidad de unas fotos que dignifican el cuerpo masculino dominicano.

La seducción no es sólo invitación. Las imágenes no son sutiles, veladas o ambiguas, son de una rotundidad aplastante, sin concesiones. La seducción del modelo se produce en nosotros al verlo, él no pretende en ningún momento provocarnos ninguna sensación. El cuerpo desnudo no está preparado en una atmósfera precisa ni para lo estético ni para lo erótico, está, al contrario, en un marco inhóspito para la intimidad que se requiere. Son modelos que transmiten una inusitada energía mezclada con grandes dosis de inocencia e ingenuidad. Polibio Díaz saca la belleza de la inconsciencia de la hermosura.

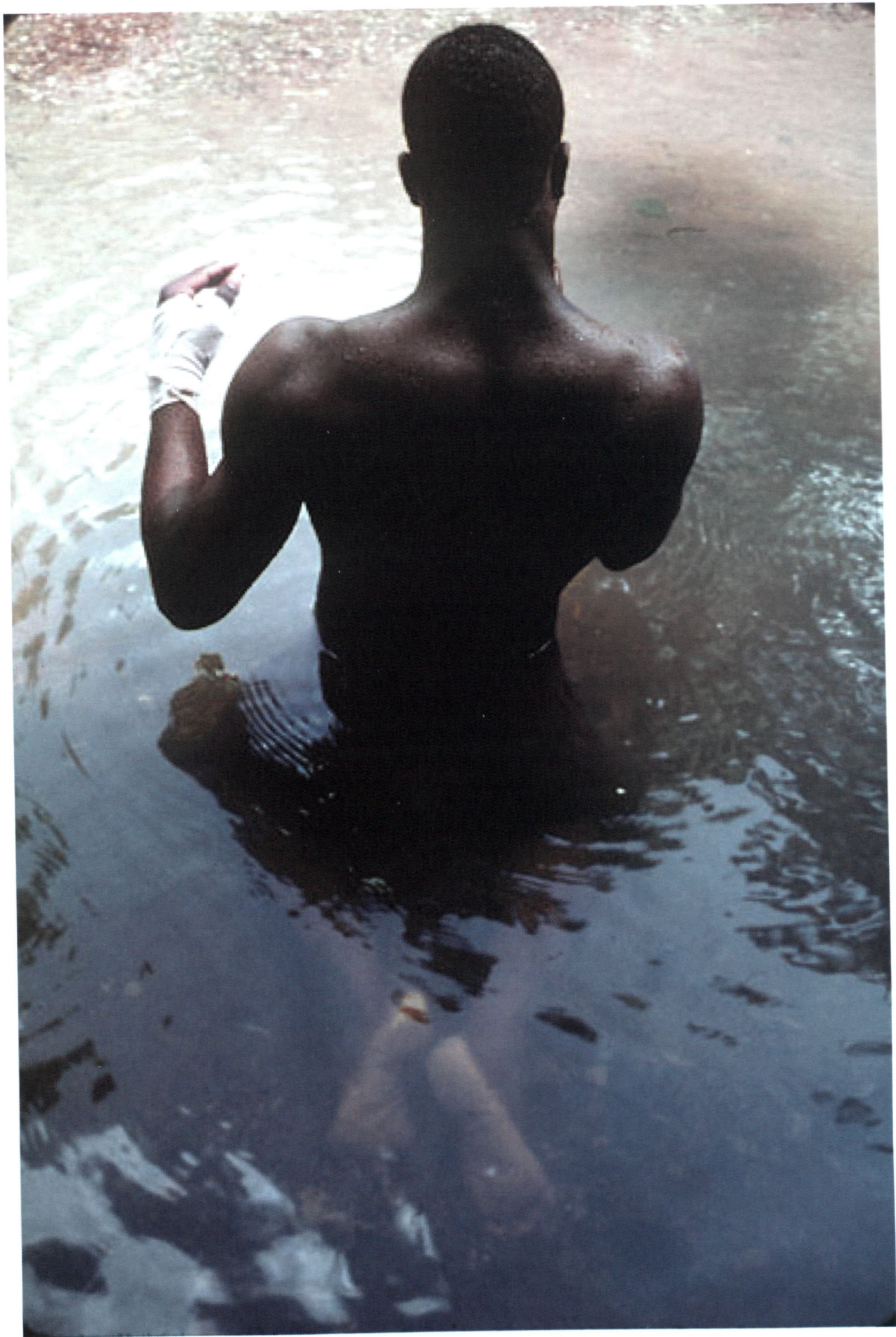
La relación de Polibio Díaz con sus modelos casuales es breve, a veces lo que dura la instantánea, pero el deseo de estar lo más cerca posible, tanto físicamente como psíquicamente, de su pueblo dominicano, le obliga a tener una relación más íntima con una sociedad que se mueve en parámetros diferentes a los habituales en las aburridas sociedades económicamente más desahogadas. Esa intimidad pasa del propio desnudo físico a la captación de un entorno familiar que se presenta estéticamente muy atractivo para el espectador. El concepto de hogar, tan diferente al nuestro en la concepción decorativa del mismo, no sólo nos atrae por su exotismo, sino por la espontaneidad que adivinamos en el uso de colores intensos tanto en las cortinas y sofás, como en el suelo; hogares donde independientemente de su calidad siempre hay cuadros colgando de sus paredes y donde el sentido ornamental de sus propietarios es inspirador, para Polibio Díaz, de unas fotografías no sólo definitorias del modo de vivir de un pueblo, sino también de la maestría del fotógrafo en el uso de la luz, siempre natural, del color, del original encuadre, de la composición, unidas a la sinceridad, fuerza y compromiso con la realidad dominicana. Un excelente ejemplo de arte caribeño en el que identidad y contemporaneidad se presentan de manera natural y sin complejos.

known standards in Polibio Díaz. The artist works on the street without any preconception, not knowing what or who his model will be; fate and the photographer's specially trained eye come together to achieve his goal. At any given moment of the day, the traveler is kindly "harassed" on the street by the photographer, who, by a sometimes difficult enchantment process, persuades the model to undress while in amazement that his body can be of interest to anyone. Dominicans, unlike Brazilians or Cubans, are oblivious of their own beauty because their aesthetic values go beyond their own race. There is a likely risk in this particular way to approach the model, which is often suspicions of the photographer's ulterior motives other than the purely aesthetic, and on occasion there have been attempts to harm the artist and endanger his safety. This tension intertwined with desire, potential aggression, the excitement of the moment and the uncertainty of the final relationship between model and photographer all augment the strength of photographs that exalt the Dominican male anatomy.

Seduction is not a mere invitation. The images are not subtle, blurred or ambiguous; their rotundity is overwhelming, showing no indulgence. The seduction of the model occurs when we observe him; at no point does he pretend to evoke in us any emotions. The nude anatomy is not propped in a specific ambience, neither aesthetically nor erotically; on the contrary, the frame is inhospitable to the intimacy required. They are models who transmit an unusual energy mixed with great innocence and ingenuity. Polibio Díaz brings out the splendor of total oblivion to beauty.

The relationship of Polibio Díaz with his casual models is brief, at times only instantaneous, but his desire to be as close as possible to his people, both physically and emotionally, impels him to have a more intimate relationship with a society that interacts within parameters different to those habitual in dull, more developed societies. This intimacy is conveyed from the nude itself to the captured family environment, which is artistically appealing to the observer. The concept of home, so different to our own in terms of the ornamental perception, attracts us not only for its exoticism but for the spontaneity we perceive in the use of intense colors of sofas, curtains and floors; homes where, regardless of quality, pictures always hang on the walls and where the decorative sense of their proprietors is inspiring to Polibio Díaz, who produces photos that define not only the life style of a people but also the photographer's mastery in using the light, always natural, the color, original shot and composition, joined with the sincerity, the strength and his commitment with the Dominican reality. This is an excellent example of Caribbean art, where identity and contemporaneity are revealed spontaneously and without prejudice.







POUBIO DÍAZ. República Dominicana.



